

## **El Ser en la esquizofrenia**

**Héctor Garbarino\* , Mercedes Freire de Garbarino, Olga Cutinella, Silvia Sapriza,  
Beatriz Suárez López, Manuel Svarcas**

Freud si bien entendió que los problemas de la psicosis tenían que ver fundamentalmente con el yo y estimuló a seguir estudios en ese sentido, sin embargo cuando se plantea el problema de la alteración primaria en la psicosis, si consistía en un proceso libidinal o en un proceso yoico, se decidió por lo primero, entendiendo que el trastorno en definitiva era de origen sexual, como en la neurosis, y consistía en un desprendimiento de la libido de los objetos. Nosotros partimos del otro punto de vista, aquél que considera las perturbaciones a nivel de los vínculos objetales como secundarios, siendo lo primario la alteración del yo.

En un trabajo anterior (7) suponíamos que este yo, mal cohesionado narcisísticamente, por anomalías en la constitución de las identificaciones primarias, queda predispuesto a la regresión psicótica, hasta alcanzar el estadio del yo corporal en la esquizofrenia.

Pensamos ahora que el desmoronamiento del yo instancia, y la desintegración del esquema corporal como consecuencia, hace surgir una nueva patología, la patología del Ser.

Para que esta regresión sea posible es necesario, por consiguiente, que las identificaciones primarias estén mal constituidas, lo que depende tanto de factores constitucionales como de un déficit en el investimento materno.<sup>1</sup>

Al perder el yo su imagen corporal, y desestructurarse el esquema corporal, la piel

---

\* Br. Artigas 1339, Montevideo.

<sup>1</sup> A este déficit se refería Schreber (9) al hablar de los “hombres hechos a la ligera”, sin duda una proyección del sentimiento de haber sido mal formado.

deja de ser membrana limitante del cuerpo, entre el adentro y el afuera. <sup>2</sup>

Estas alteraciones graves a nivel del yo, con desestructuración del esquema corporal y pérdida de los referentes espacio—temporales propios del yo individual es sentido por los pacientes como un fenómeno sobrenatural, haciendo su aparición la patología del ser.

Desde este punto de vista podríamos referir las alucinaciones psicóticas a esta pérdida de los límites corporales. Freud llamaba yo realidad inicial a este estadio primerísimo en que nuestras representaciones constituyen la realidad, porque no se distinguen de las percepciones debido a que aún no se ha adquirido la noción de espacio en que se mueve el yo individual (6). Nosotros preferimos reservar el nombre de yo para aquella instancia que tiene algún grado de autonomía por relativo que éste sea en un comienzo, autonomía debida a las identificaciones primarias, como consecuencia del vínculo inicial con la madre, que confiere al ser algún límite, por Impreciso que éste sea en un principio, haciendo surgir, con el límite espacial las representaciones, y la vivencia de poseer un cuerpo. <sup>3</sup>

Llamamos entonces ser a esa instancia <sup>4</sup> inicial, anterior al yo, anterior a toda identificación, en la cual dicho ser se halla en unión no discriminada con la madre—universo, provisto únicamente de una sola dimensión, sin límites y sin tiempo, infinito y eterno. <sup>5, 6</sup>

---

<sup>2</sup> Esto determinó que Schreber durante la primera enfermedad pidiese insistentemente ser fotografiado repetidas veces, como un intento de fijar su imagen a punto de perderse.

<sup>3</sup> Paulina Volinski de Hoffnung nos ha hecho notar que Ferenczi (3) también separa el yo de la unión con el todo, cuando escribe:

“El hecho de sentirse si mismo postula la existencia de un no—yo, el yo es una abstracción. Antes de esta abstracción, debemos de haber sentido el todo (universo).

El niño está todavía más próximo de este sentimiento de lo universal (**sin órganos de los sentidos**):...sabe (siente) todo, seguramente mucho más que los adultos cuyos órganos de los sentidos actuales sirven en lo esencial para excluir una gran parte del mundo exterior (de hecho todo, excepto lo que es útil). Les adultos son relativamente idiotas. Les niños son omniscientes.” —El subrayado es nuestro.

<sup>4</sup> Empleamos el término instancia en el sentido etimológico de Instante, lat.instans-tis, “lo presente, aquello en que estamos”. (2)

<sup>5</sup> Marion Milner (8) se halla en una línea de pensamiento similar, cuando sostiene: ‘Me he preguntado si no sería necesario tomar más en consideración la forma directa de la percepción interna, cuando no está todavía ‘ligada’ por imágenes que provienen del mundo exterior, verbales o visuales: una forma de percepción que se podría llamar presentación de si, por oposición a la ‘representación de sí’, es decir, la conciencia sensorial directa que se tiene de su propio sentimiento de ser, alguna cosa de más

Podríamos de este modo considerar a las alucinaciones como una regresión al ser a consecuencia de esta pérdida del espacio propio del yo individual. Los pensamientos propios son sentidos entonces como voces que vienen del exterior.

La dificultad que aquí se plantea es la siguiente: ¿Cómo es posible hablar de un interior y exterior si cuerpo y mundo exterior aparecen indiscriminados?

Pensamos que esta dificultad puede allanarse si recordamos la afirmación de Freud, que en toda psicosis hay una parte sana.

Esta parte sana, como también la parte paranoica conservan la coordenada espacial propia del yo individual, y por consiguiente, la distinción del adentro y el afuera.

Podemos suponer entonces que lo que aparece como espacio indiscriminado para la parte esquizofrénica es vivido por la parte sana como espacios confundidos e interpenetrados.

Entonces el paciente habla como si lo interior hubiera pasado a ser exterior, o a la inversa, cuando en realidad se trata, para la parte esquizofrénica de un borramiento de la distinción cuerpo-mundo exterior.

Entonces las representaciones del sujeto, sus personajes, pasan a sustituir a los personajes del mundo exterior.

Recordemos a Schreber cuando paseaba por el parque del hospital y veía a sus compañeros del tribunal de justicia de Dresden en lugar de ver a los enfermos internados.

La alucinación negativa en la psicosis con la cual debería comenzar el estudio de la alucinación psicótica decía Freud (5), la podríamos explicar del mismo modo: la representación pasa a sustituir el objeto exterior, a causa de esta pérdida de la distinción del adentro y el afuera. Es así como Schreber, al mirarse sus genitales sólo veía su representación interna de un cuerpo femenino y decía que su pene había casi desaparecido.

Adscribimos, pues, a la psicosis una patología de la libido narcisista, para nosotros en relación al ser, a diferencia de las neurosis, que estarían adscriptas a una patología de

---

profundo y de más comunicable que toda imagen de sí mismo.

<sup>6</sup> Con el desarrollo de las identificaciones el yo va progresivamente ganándole terreno al ser, hasta que finalmente, con la instalación del yo-realidad definitivo lo destrono casi por completo. Desde entonces, sólo en situaciones en que el yo sufre importantes regresiones, el ser puede nuevamente desplegarse. De esas situaciones nos en este trabajo.

la libido sexual, referidas al Yo.

Hay, pues una regresión del narcisismo, desde sus formas más evolucionadas, que caracterizan al narcisismo trófico, hasta sus formas más arcaicas, que nosotros vinculamos al narcisismo tanático.

Las Identificaciones primarias patógenas, que no han dado cohesión y autonomía al yo. al no permitir la diferenciación de las representaciones de sí de las representaciones del objeto primario, traen como consecuencia una perturbación de las identificaciones secundarias y del acceso al Edipo.

Pensamos que en estas circunstancias la libido narcisista no estimula a la libido sexual, ni se une a ella en la búsqueda de los objetos.

Normalmente la libido narcisista dando cohesión al yo y unida a la libido sexual en la búsqueda de los objetos puede contrarrestar eficazmente la acción de la pulsión de muerte en sus aspectos destructivos, con el resultado que el yo disfruta de un sentimiento de estabilidad y no se siente amenazado por la desintegración.

El narcisismo tendría entonces dos caras: por una de ellas, la más evolucionada, la libido narcisista apunta hacia el yo dándole cohesión y estabilidad, y se fusiona a la libido sexual buscadora de objetos, todo lo cual constituye el narcisismo trófico; por su otra cara, regresiva, desligada de la libido sexual, es arrastrada o queda a merced de la pulsión de muerte dando lugar al narcisismo tanático que en la psicosis amenaza constantemente con provocar el derrumbe del yo, y dar lugar al surgimiento de la patología del ser.

Pero no debemos considerar a la regresión psicótica como un proceso en función únicamente de estructuras abolidas, como señala Foucault (4), entre otros. Hay también estructuras liberadas, y fundamentalmente, un esfuerzo por recuperar el orden perdido, una tendencia creadora a restituir el equilibrio perdido.

Así en Schreber: “mantenerse del lado masculino” equivalía a perder el entendimiento, de modo que la salud está identificada con el sexo femenino. La transformación en mujer aparece, pues, destinada a conservar la existencia, impedir la destrucción del ser y evitar caer en el no ser. Ser mujer, más que servir a un fin sexual, pensamos nosotros que estaría en la línea de la recuperación narcisística del ser, de la reconstrucción de su esquema corporal, en un intento desesperado por restablecer el narcisismo trófico.

La parafrenia de Schreber puede ser entendida como una combinación de paranoia y esquizofrenia. Tendríamos entonces dos clases de síntomas: a) dependientes

de la parte esquizofrénica adscriptos a destinos de la libido narcisista. Esta parte ha perdido la individualidad, y compete a la parte paranoica y la parte sana intentar recuperarla en el delirio que constituye a punto de partida de la disolución de su yo en el mundo; y b) dependientes de la parte paranoica, adscriptos a destinos de la libido sexual que conservan la identidad individual y por consiguiente, las coordenadas espacio-temporales propias del yo individual. Con esto no desconocemos la importancia del narcisismo en la paranoia, pero creemos, con Freud, que en esta afección la homosexualidad juega un papel determinante, aunque pensamos que la homosexualidad no es la neurótica sino la homosexualidad narcisista, en una relación dual con el *partenaire*.

Las alteraciones a nivel de la parte esquizofrénica suministrarían, al desintegrarse el esquema corporal, los materiales para el delirio, que la parte paranoica y la parte sana interpretan y proyectan, dando lugar al delirio parafrénico. Serían, pues, modificaciones a nivel de la estructura, las que suministrarían básicamente los contenidos del delirio, sin desconocer, naturalmente, otras motivaciones, como por ejemplo, en el caso Schreber, las prácticas torturantes infligidas por el padre, como ha sido sostenido por diversos autores.

Es decir que el sujeto, perdidos los límites corporales procura restituirlos y va en busca de nuevos objetos que le sirvan de continente, para evitar la angustiante sensación de desparramo o disolución del yo en el mundo.

Perdida la representación de sí mismo va en busca de nuevas representaciones que puedan oficiar de sostén y las busca, ya en otros seres humanos, a veces idénticos a sí mismo y del mismo sexo, lo cual explica los episodios de homosexualidad psicótica, o busca una nueva representación de sí en animales o mismo en seres inanimados, caso de A. Artaud. (1)

Cuando Artaud busca reencontrar la representación de sí en las rocas de la montaña, pensamos que no se trata de identificaciones proyectivas. no es que esté aquí o allá, está sin límites, ubicado en otro espacio, la representación de sí se vuelve idéntica a lo percibido. Hay un sentimiento oceánico que permite esta búsqueda de las identificaciones primarias en la roca. Por eso Artaud hablaba de un apetito de no ser, el ser individual es sustituido por el ser cósmico, vivido ahora como no ser, el signo de su cuerpo en la montaña es más seguro que la representación interna de su esquema corporal, a punto de desmoronarse.

Este proceso no da cuenta sólo de las estructuras abolidas correspondientes al esquema

corporal sino del esfuerzo de curación. Perdida la filiación originaria, no sintiéndose hijo de sus padres, va en busca de una nueva filiación, ya entre los Indios Tarahumara en busca de una “sangre nueva”, o ya fuera del orden humano, sintiéndose hijo del universo infinito.

Se constituye entonces una nueva realidad extraordinaria, de carácter delirante, en sustitución de la realidad ordinaria perdida, nueva realidad extraordinaria que nosotros adscribimos a la patología del ser.

### **Bibliografía**

1. ARTAUD, A.: *Los tarahumaras*. Tusquets editores. Barcelona.
2. COROMINAS, J.: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*.
3. FERENCZI, S.: *Journal clinique*. Payot.
4. FOUCAULT, M.: *Enfermedad mental y personalidad* Paidós Studio, 1984.
5. FREUD, S.: *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*. 1917 (1915). Amorrortu edit.
6. FREUD, S.: *La negación* (1925) Amorrortu edit.
7. GARBARINO, H.: La psicosis y el yo-cuerpo a propósito de Schreber, en *Estudios sobre narcisismo*. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis Vol.2, 1986.
8. MILNER, Marion: *Les mains du Dieu vivant* Edic. Gallimard
9. SCHREHER, Daniel Paul: *Memorias de un enfermo nervioso*. edit. Carlos Lohlé, Bs. As.